



Valorando nuestras comunidades y ciudades

Valorando nuestras comunidades y ciudades

Introducción

El Día Mundial de las Ciudades es un momento para reflexionar sobre nuestras ciudades y pensar en su futuro. En los últimos 12 meses, la vida en nuestras ciudades ha cambiado drásticamente. El impacto en la salud por la COVID-19, junto con los trastornos sociales, políticos y financieros, está remodelando la vida urbana en todo el mundo de una manera sin precedentes.

La urbanización tiene el potencial de crear oportunidades para una vida mejor, proporcionar caminos para salir de la pobreza y actuar como un motor del crecimiento económico, pero la contribución de las diversas comunidades dentro de las ciudades a menudo solo se reconoce de manera limitada, si es que se reconoce. Sin embargo, es cada vez más evidente que las comunidades son el elemento vital de las ciudades y forman parte de los pilares esenciales que proporcionan el valor económico, ambiental y social que conduce a una mejor calidad de vida para todas las personas.

A medida que los gobiernos nacionales y locales adoptan diversas respuestas al COVID-19, el papel y el valor de las comunidades en los entornos urbanos se ha puesto de relieve, lo que nos obliga a reconsiderar la importancia de las acciones locales para la recuperación y la resiliencia urbana. La pandemia ha puesto de relieve la debilidad central de muchos sistemas urbanos, como las economías que dependen demasiado de los mercados mundiales y nacionales, sin un reconocimiento suficiente de la contribución y la importancia de los actores y redes locales, sociales y económicas.

Las comunidades son innovadoras, creativas, resilientes y proactivas en términos de encontrar soluciones, especialmente durante las crisis. La forma en que las ciudades logren movilizar a sus comunidades, en términos de grupos de identidad, ubicación y estado económico, para abordar desafíos como la COVID-19, el clima y la desigualdad, contribuirá a su éxito.

Este Día Mundial de las Ciudades reflexionemos sobre los valores comunitarios que van desde el voluntariado local y las personas que se organizan en sus propios vecindarios, hasta los movimientos sociales que desafían la pobreza y el racismo.

La pandemia de COVID-19 ha demostrado claramente el papel del trabajo comunitario para hacer que las ciudades sean resilientes y funcionales. Las comunidades se han organizado para responder a la interrupción de las cadenas de suministro económico y de alimentos, y también para apoyar muchas funciones vitales de la ciudad. En asentamientos informales y barrios marginales, las comunidades están lidiando con las dificultades adicionales creadas por la COVID-19, pero aún hacen una contribución significativa a las respuestas locales. Al mismo tiempo, los hogares también contribuyen al proporcionar un entorno propicio para trabajar y estudiar en casa.

El desafío es garantizar que el valor de las comunidades se mantenga más allá del brote del virus, para que estén en el corazón de la construcción de las ciudades sostenibles.

En este inusual Día Mundial de las Ciudades, y mientras lanzamos el Informe de Ciudades Mundiales 2020, es más importante que nunca considerar cómo las comunidades urbanas diversas pueden ser mejor reconocidas y apoyadas, maximizando sus cualidades de nuevas formas que van más allá del compromiso simbólico o el apoyo de recurso mínimo. Es importante observar cómo se puede utilizar estratégicamente el valor de las comunidades a través del compromiso de políticas con un lugar central tanto en la toma de decisiones como en su implementación. Hacerlo abordará mejor las respuestas actuales de la COVID-19 y hará una contribución significativa a largo plazo para lograr el Objetivo de Desarrollo Sostenible 11.

A continuación, se muestra un breve resumen del valor económico, social, ambiental e innovador que aportan las comunidades y cómo pueden co-crear las ciudades del futuro.

Valor económico

Las áreas urbanas son motores del crecimiento económico a través de economías de escala, proximidad, densidad y la formación de economías de aglomeración. Atraen inversión extranjera directa debido a la diversidad de mano de obra e infraestructura.

Según el Informe sobre las Ciudades del Mundo 2020, las zonas urbanas que albergan al 55% de la población mundial generan el 80% de la producción económica mundial. Las ciudades tienen el potencial de crear una prosperidad económica sostenida y mejorar la calidad de vida de todos.

La forma en que las áreas urbanas se configuran espacialmente está directamente relacionada con su generación de valor económico, es decir, su capacidad para mejorar la productividad y expandir la riqueza para las comunidades. El crecimiento urbano bien planificado y gestionado mejora la economía en una variedad de escalas, desde el nivel local hasta el nacional.

Numerosas comunidades en las ciudades contribuyen a una cultura diversificada, que es un factor clave para el crecimiento económico urbano. La cultura es un factor clave para el desarrollo urbano sostenible y, si se aprovecha adecuadamente, puede hacer importantes contribuciones a la reducción de la pobreza, la resiliencia y el desarrollo económico, impulsando la regeneración urbana, diversificando y mejorando la vitalidad económica. Las iniciativas culturales y las industrias creativas generan ingresos económicos para las ciudades y las hacen más atractivas para los inversores.

Aunque la COVID-19 ha transformado las economías globales y locales hasta el punto del colapso, en muchas áreas, son las economías informales e invisibles, como las de las comunidades locales y los hogares, las que han sostenido en gran medida la vida local. La crisis global de la COVID-19 ha dejado en claro que las economías formales del mundo son frágiles y se basan en el trabajo invisible y no remunerado de ciertas comunidades.

El Informe de Política del Secretario General de la ONU sobre el Impacto de la COVID-19 en las Mujeres encontró que incluso antes de la pandemia, las mujeres ya hacían tres veces más trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que los hombres. El Secretario General afirmó que “esta economía invisible tiene impactos reales en la economía formal” y pidió que las estructuras económicas futuras sean más inclusivas y resilientes y reconozcan, reduzcan y redistribuyan el trabajo de cuidados no remunerado de una vez por todas.

A medida que la salud pública y los servicios de apoyo se ven abrumados, las redes comunitarias informales, incluidas las organizaciones comunitarias y los grupos religiosos, están llenando el vacío y, en gran medida, contribuyendo al funcionamiento de las ciudades en todas las áreas, incluida la economía.

El 90 por ciento de los trabajadores en los países en desarrollo se ganan la vida mediante la economía informal. Según el Banco Mundial, el empleo informal representa el 61 por ciento del empleo total mundial. En las zonas urbanas de todo el mundo, el empleo informal representa el 44% del empleo urbano total y el 79% en las ciudades y pueblos del mundo en desarrollo.

En el mundo desarrollado, los trabajadores formales también están realizando actividades laborales de riesgo que los exponen al contagio de la COVID-19. Los trabajadores a domicilio, los trabajadores ocasionales, los vendedores ambulantes y las mujeres que realizan labores domésticas a menudo corren grandes riesgos al tiempo que ayudan al funcionamiento de las economías urbanas. Es necesario que haya un reconocimiento tanto de los trabajadores informales como de los que realizan trabajos de alto riesgo, lo que los coloca en la primera línea de exposición al virus.

El Informe Ciudades del Mundo 2020 nos recuerda la urgencia de repensar radicalmente los paradigmas de gobernanza y planificación urbana hacia aquellos que faciliten la transición de los trabajadores y las unidades económicas de la economía informal a la formal.

Todos los esfuerzos económicos deben tenerse en cuenta de manera más estratégica en las discusiones sobre el valor económico de las ciudades para trazar un futuro económico más sostenible de las ciudades. En particular, cómo las comunidades y los hogares están contribuyendo al desarrollo sostenible y desempeñan un papel social y económico clave.

Valor social

Además del valor económico de las comunidades, el Informe de las Ciudades del Mundo 2020 analiza cómo las comunidades y la diversidad cultural contribuyen al valor social de la urbanización. El conocimiento de otras personas y comunidades fomenta la inclusión y la participación, que es un activo social para fomentar la cohesión social, construir valores sociales comunitarios, combatir el racismo y mejorar la seguridad.

Las respuestas comunitarias en las ciudades siempre están en acción a diferentes niveles. En este momento de crisis, los grupos de voluntarios del vecindario, las asociaciones locales de jóvenes, mujeres, grupos religiosos y habitantes de barrios marginales, laboratorios de innovación locales, maestros y estudiantes están llegando a las comunidades vulnerables con la información y el apoyo que necesitan.

Las comunidades locales están en la mejor posición para recopilar datos a nivel de vecindario, ya que tienen las redes y comprenden las cambiantes condiciones socioeconómicas. Los gobiernos deben involucrar sistemáticamente a las comunidades al implementar nuevas tecnologías o formas de respuesta para asegurar el máximo beneficio, participación y sostenibilidad de las iniciativas.

Cuando las comunidades urbanas se integran en los procesos de planificación, desarrollo, diseño e implementación de nuevas ideas, los resultados son más sostenibles y representativos. Las comunidades suelen estar en la mejor posición para crear también una visión que refleje la cultura local, incluidos los valores y el capital social.

La participación de la comunidad debe convertirse en parte integral del proceso como un ciclo continuo y repetitivo, y debe volverse obligatorio a través de políticas y legislación. Este enfoque da como resultado la integración de un nuevo pensamiento que da paso a la co-creación, coproducción y co-generación de ideas y soluciones.

La COVID-19 ha demostrado el valor de las comunidades locales en términos de aprovechar redes o desarrollar otras nuevas para ofrecerse como voluntarios, compartir información y apoyar a individuos y grupos aislados. Las ciudades post COVID requerirán una integración aún más fuerte de las comunidades, sus necesidades, aspiraciones, ideas y capacidades. La acción a nivel local y los grupos diversos serán fundamentales para lograr una urbanización sostenible y la recuperación de la COVID-19, pero deben habilitarse y empoderarse a través del cambio de políticas, de los recursos financieros y la voluntad política.

Valor ambiental

Las comunidades continúan desempeñando un papel clave en la preservación y restauración del medio ambiente en las ciudades, así como el desarrollo de respuestas innovadoras a los desafíos climáticos y la construcción de resiliencia urbana. El nuevo Informe de las Ciudades del Mundo refuerza el papel que desempeñan las comunidades locales en la coproducción de conocimiento y la adopción de acciones concretas que apoyen las agendas climáticas y ambientales, a menudo desarrollando respuestas innovadoras y específicas del contexto que están salvando.

Numerosas iniciativas locales tienen como objetivo garantizar la sostenibilidad local y ofrecer soluciones para la acción global, incluidas iniciativas de jardinería comunitaria, limpieza de ríos y recuperación de espacios públicos, cooperativas de construcción sostenible y marchas climáticas lideradas por jóvenes que transforman la política nacional e internacional.

Un número significativo de personas que viven en barrios marginales y asentamientos informales siguen sufriendo un impacto desproporcionado por la degradación ambiental, incluida la contaminación del aire, el agua y el suelo, los desastres naturales y el acceso no equitativo a espacios verdes y recreativos. La COVID-19 ha destacado la ausencia de espacio público, agua básica y saneamiento para gestionar los impactos de la pandemia, proporcionar entornos urbanos más limpios y ecológicos y permitir el distanciamiento social.

Al mismo tiempo, muchas personas que viven en la pobreza están a merced de una economía informal impredecible, opciones de transporte limitadas y la incapacidad de participar en actividades económicas más "verdes". Los desafíos socioeconómicos subyacentes que hacen que las comunidades sean vulnerables a los desastres, las pandemias y las crisis económicas requieren un enfoque de resiliencia integral que involucre la conciencia, el conocimiento y las capacidades de la comunidad.

Como señala el Informe de las Ciudades del Mundo, solo a través del compromiso comunitario proactivo y llevando a las comunidades locales a la vanguardia de los procesos participativos, las ciudades estarán en una posición transformadora y ambientalmente sostenible.

Valor de innovación

La COVID-19 ha subrayado la importancia de las innovaciones urbanas y la capacidad de las ciudades, a través de iniciativas locales y capacidad de respuesta, para adaptarse rápidamente al desarrollo de nuevos sistemas y enfoques de resiliencia. Aquellas ciudades que han logrado rápidamente establecer centros de cuarentena, encontrar alojamiento para las personas sin hogar, ampliar los servicios bancarios móviles, reutilizar el espacio de la calle para el transporte no motorizado y espacios comunitarios, e involucrar a las comunidades a través de las redes sociales y otros medios, han sido más capaces de gestionar las amenazas potenciales de la COVID-19. Las ciudades en las que las redes de capital social reciben apoyo de formas innovadoras han podido aprovechar las soluciones impulsadas por la comunidad para abordar la pandemia de manera eficaz.

Una gran parte del éxito de una ciudad depende de anticipar las tendencias globales y aprovechar las ideas locales y las innovaciones comunitarias específicas del contexto, mientras que las innovaciones centradas en las ciudades y las soluciones de sostenibilidad dan forma cada vez más a las tendencias y políticas globales. Las ciudades que pueden atraer a personas creativas e innovadoras y fomentar comunidades creativas y comprometidas a través de la educación, la cultura y el espacio para interacciones y debates, tienen más probabilidades de generar respuestas adecuadas.

Algunas ciudades han transformado con éxito áreas urbanas infrutilizadas de bajo costo en lugares creativos, ofreciendo una combinación de funciones que incluyen espacios de trabajo colaborativos, laboratorios, instalaciones tecnológicas y servicios de alta calidad, que han surgido como centros vibrantes para la innovación.

Se deben ofrecer políticas e incentivos financieros, espacios y lugares para la innovación no solo a las empresas innovadoras, sino también a las empresas tradicionales y las artes creativas, por ejemplo, que a menudo son generadas y operadas por la población local. La evidencia muestra que el liderazgo, los incentivos y el fomento proactivo de una cultura innovadora permiten que las comunidades locales brinden soluciones nuevas y específicas del contexto para influir positivamente en la vida urbana de todas las personas, y no menos importante para hacer frente de manera creativa a crisis como la pandemia actual.

Implicaciones políticas y llamado a la acción

La COVID-19 ha sido una costosa, pero oportuna lección sobre la valoración de las comunidades de una manera más sistemática para incluirlas en las acciones de planificación, implementación y monitoreo urbano. No pueden seguir siendo una ocurrencia tardía, ser omitidos de la toma de decisiones, ni pedirles que hagan mucho trabajo con un mínimo apoyo.

Necesitamos reinventar lo que hace que las ciudades sean resilientes y sostenibles y cómo las comunidades contribuyen con su poder de imaginación para aumentar la resiliencia y los procesos de recuperación sostenible. Lo hacen mediante el despliegue de importantes valores económicos, sociales y ambientales, capital para el desarrollo de la ciudad.

En este Día Mundial de las Ciudades, debemos volver a concebir el potencial transformador de la urbanización para incluir procesos sociales y económicos locales, informales y a menudo invisibles. Los economistas, donantes y ministros de finanzas deben reconocer las contribuciones económicas generales que hacen las comunidades todos los días y todos los años a la vida de nuestra ciudad.

En la transición a una nueva normalidad urbana sostenible, las comunidades locales deben desempeñar un papel más amplio apoyando los paquetes de estímulo del gobierno para la creación de empleo, la prestación de servicios esenciales, una transformación económica ecológica, la provisión de vivienda y espacio público adecuados y

el restablecimiento de las cadenas de valor local. Las comunidades se convertirán en socios críticos durante una época de declive en los presupuestos y capacidades financieras de los gobiernos locales y subnacionales, redefiniendo la asignación de recursos cuando son escasos.

En el futuro, los tomadores de decisiones y partes interesadas deben incluir a las comunidades para co-crear un tipo diferente de ciudad, una donde las comunidades puedan contribuir con sus habilidades, conocimientos y activos locales para que aumenten las capacidades de las ciudades para abordar el cambio climático, las pandemias potenciales y los desafíos urbanos. El Secretario General en su Informe de Política sobre COVID-19 en un Mundo Urbano también pidió la participación de las comunidades como socios de respuesta y en su mensaje en video declaró: "las ciudades son el hogar de una extraordinaria solidaridad y resiliencia. Extraños ayudándose unos a otros, calles vitoreando en apoyo de trabajadores esenciales, empresas locales donando suministros que salvan vidas. Hemos visto lo mejor del espíritu humano en exhibición".

La última edición del Informe sobre las Ciudades del Mundo de ONU-Habitat ofrece conocimientos y una apreciación más profunda del valor de la urbanización sostenible. Proporciona la evidencia y el análisis necesarios para revalorizar la urbanización desde una perspectiva económica, social y ambiental. El informe también explora el papel de la innovación y la tecnología, así como de los gobiernos locales y otras partes interesadas en la promoción del valor de la urbanización sostenible.

El Informe de las Ciudades del Mundo refuerza los beneficios de las ciudades que involucran a todas las partes interesadas. Colectivamente, es más probable que realmente fomentemos ciudades sostenibles para todas las personas. No hay otra opción que trabajar todos juntos. Nuestro futuro depende de ello.